

“El Proyecto de Vida Apostólica: vía de fidelidad al carisma de Don Bosco”

Rector Mayor en el IV Congreso Mundial de los Salesianos Cooperadores

**“Muéstrame, Señor, tu vía, para que en tu
Verdad yo camine; Dóname un corazón simple
Que tema tu nombre” (Sal 85, 11)**

Queridos Hermanos y Hermanas,

Después de los aludos de bienvenida a esta importante asistencia de la Asociación de los Salesianos Cooperadores, tengo el placer de dirigirles la palabra, deseándoles desde el inicio una bella, intensa y fecunda experiencia de salesianidad.

Me gusta comenzar brevemente con el texto del salmo 85,11, porque me parece que sea como una clave de lectura de mi intervención y recoge en forma magistral cuanto me está en el corazón y que quiero decirles. También porque se trata de un texto para mi muy querido., que frecuentemente lo digo en la mañana y en la tarde: “Muéstrame, Señor, tu vía, para que en tu verdad yo camine; dóname un corazón simple que tema tu nombre” (sal 85,11). El salmista pide caminar en la vía de Dios, o sea en la “verdad”, vale a decir, con plena adhesión y fidelidad a la alianza. Siente por eso la necesidad de pedir el regalo de un corazón simple, un corazón puro, que de la unidad a la persona entre aquello que profesa y proclama y aquello que vive. La unidad y la indivisibilidad del corazón es signo de fidelidad y de amor total. Por lo tanto la ley de Dios es expresión de su amor, como canta magníficamente el salmo 118, no hay una actitud mejor que amarla, asumirla cordialmente y hacerla vida. No es otra cosa que vuestro Proyecto de Vida.

Introducción

Me han pedido de profundizar el tema “El Proyecto de Vida Apostólica: vía de fidelidad al carisma de Don Bosco”, y lo hago con gusto, en primer lugar porque este es el tema principal de vuestro Congreso, que tiene como objetivo primario a punto la aprobación definitiva del texto constitucional, también porque es se actúa en una fase de la historia muy delicada, a causa de la profunda crisis – cultural, social, económica, política, científica, tecnológica, mediática y religiosa – que está atravesando la humanidad.

Este periodo concluye además con la celebración del 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, una verdadera pentecostés para la Iglesia, que lleva a descubrir más el misterio que como “sociedad perfecta”, más que como sierva que como señora del mundo, más como samaritana, solidaria con las alegrías y las tristezas” (GS 1) que como una institución definida de dogmas, reglas y normas, sino de comunión con todos los creyentes en el Señor Jesús con la diversidad de carismas y ministerios que como institución piramidal donde algunos miembros tienen el poder de enseñar, regular, santificar y otros son solamente beneficiarios. Si bien, esta Iglesia, animada del Espíritu, se siente interpelada todavía una vez más del mundo, que está llamada a servir, siendo “sacramento de salvación”, “Luz de

las Gentes". Es propio en este contexto que se ha realizado el Sínodo sobre la Nueva Evangelización y estamos al inicio del Año de la Fe, convencidos que el don más precioso que sea llamado a dar es la comunicación del amor de Dios, la alegría de su cercanía solidaria hasta el extremo en la encarnación de Jesús, nació, murió y resucitó por nosotros, a fin de que en Él tengamos la vida en abundancia.

En el ámbito estrechamente salesiano nosotros nos encontramos en el trienio de preparación al Bicentenario de preparación al nacimiento de nuestro amado fundador y padre Don Bosco. Y junto a toda la Familia Salesiana nos unimos a empeñarnos a llegar al 2015 después de haber hecho un recorrido de profunda renovación espiritual y carismática y una conversión pastoral en modo total que la misión salesiana, realizada de la diversidad de los grupos y en la variedad de los contextos en los cuales nos encontramos a vivir y a trabajar, respuesta a las necesidades, deseos y derechos de los jóvenes de hoy.

Queridos amigos, los retos, son oportunidades y estímulos que el Señor nos ofrece para iluminar este nuestro Congreso y, con docilidad al Espíritu y amplitud de corazón, responder a cuanto el Señor espera de esta Asociación.

El Cooperador en la mente de Don Bosco

Antes de entrar directamente en el tema, siento la necesidad de hablarles de aquello que era el Cooperador en la mente de Don Bosco. Esto nos ayudará a conocer cuál era su intuición original, claramente expresada en la bella frase, más de una vez repetida: "Yo tengo necesidad de todos!"¹.

Para designar a sus colaboradores no religiosos, Don Bosco pensó mucho antes de resolver y asumir la denominación de "Cooperadores Salesianos", que apareció solamente después de una larga cadena de eventos.

La introducción del texto del Reglamento, publicado en Albenga en 1876, se empezaba con las palabras: "al lector. Apenas se comenzó la Obra de los Oratorios en el 1841, algunos píos y celosos sacerdotes y laicos que vienen en ayuda a cultivar la mies que desde ese tiempo se presentaba copiosa en las clases de jóvenes difíciles. Estos colaboradores o cooperadores fueron en cada tiempo el sostenimiento de las Obras Pías que la Divina Providencia nos ponía entre las manos".

No solo Cooperadores con promesa, sino una vasta red de cooperación, sostenimiento, simpatía, beneficencia... cuidadosamente. Digo esto, porque pienso que es necesario recuperar esta genial intuición de Don Bosco, potenciada de D Rúa y los Sucesores, que han hecho posible la difusión mundial de la Obra Salesiana.

Últimamente se ha buscado de dar más consistencia a los Cooperadores, valorizando una componente de la visión de Don Bosco (aquella del salesiano "externo"). En Don Bosco existía la idea que el venía a la organización de los católicos para la re cristianización de la sociedad: la idea de las beneficencias en las obras salesianas: la idea del "voluntariado" laical, católico, pastoral (dar catecismo, cooperar con el párroco) o social (educar, asistir, formar, proteger). Hechos y conferencias de Don Bosco integran la identidad, las formas y los significados de la acción, de la cooperación. Los destinatarios son cooperadores y benefactores, pero también personas empeñadas en diversas iniciativas de apostolado

¹ MB I, 367

(autónomas o insertas en ambientes eclesiales). La caridad material ocupa un espacio existente en los hechos y en las palabras, con apelativos siempre más insistentes y exigentes.

En la solemne conferencia del 1º de junio de 1885, Don Bosco afirma: “Ser Cooperador salesiano quiere decir concordar juntos con los otros en ayuda de una obra, la cual tiene como objetivo el ayudar a la S. Iglesia en sus necesidades más urgentes; quiere decir concordar en promover una obra tan recomendada del Santo Padre, para educar a los jóvenes a la virtud, a la vía del Santuario, porque tiene como finalidad principal, de instruir a la juventud que hoy es cada vez más asechada por el mal, porque promueve en medio del mundo, de los colegios, en los hospicios, en los oratorios festivos, en las familias, digo promueve, el amor a la religión, a las buenas costumbres, a las oraciones, a la frecuencia de los sacramentos, y así sucesivamente... ”².

Aprobado de la Santa Sede el 9 de mayo de 1986, promulgado del Rector Mayor don Egidio Viganò el siguiente 24 de mayo, y renovado en noviembre del 2006, con la promulgación del Rector Mayor.

Don Pascual Chávez el 8 de abril 2007, el nuevo se---- subraya la imagen renovada del Salesiano Cooperador al inicio del siglo XXI, refiriéndose a su identidad, a su espíritu, a su misión y a la organización de la asociación.

Así lo expresa el artículo 3 del Estatuto aprobado en el 2007: “Los salesianos Cooperadores viven su fe en su realidad secular. Inspirándose en el Proyecto apostólico de Don Bosco, sintiendo viva la comunión con los otros miembros de la Familia Salesiana. Se empeñan en la misma misión juvenil y popular, en forma fraterna y asociada. Trabajan para el bien de la Iglesia y de la sociedad, en modo apto a su condición y a las posibilidades concretas.

Los que hicieron este artículo han querido volver a las intenciones de D. Bosco, según el cual, el cooperador es un verdadero salesiano en el mundo, o sea un cristiano, laico o sacerdote, que sin ligarse con los votos religiosos, realiza la propia vocación a la santidad al servicio de la misión juvenil y popular según el espíritu de Don Bosco. La identidad del Cooperador así delineada, presenta tres rasgos característicos: es un cristiano católico, es secular y es salesiano.

El Proyecto de Vida apostólica

Viniendo ahora directamente al tema, el del Proyecto de Vida Apostólico, diré sobre todo, que no es un proyecto hecho por nosotros, como si nosotros mismos proyectáramos nuestra firma de cómo hacer el apostolado salesiano, sino que es la asunción cordial y agradecida del proyecto de Dios de actuar su salvación. Haciéndolo nuestro, asumiéndolo de corazón, llegamos a ser cooperadores de Dios y compañeros de Jesús, en la escuela de Don Bosco.

² MB XVII, 463

Esta perspectiva no es indiferente porque significa tener como regla viviente la persona misma de Don Bosco y su Evangelio. Solo así el Proyecto de Vida Apostólico de una asociación de fieles laicos, la de los salesianos cooperadores, llega a ser una lectura salesiana del Evangelio y su validez viene confirmada por el reconocimiento oficial por la Sede Apostólica que declara la autenticidad evangélica del texto y por lo tanto lo considera un camino que conduce a la santidad de aquellos que lo asumen y lo viven como “Regla de Vida”, porque parte del amor y conduce al amor. Se trata de una vía de fidelidad a D Bosco a su carisma y a su misión.

El PVA tiene una triple finalidad: asegurar la identidad de Asociación a través de una fidelidad dinámica, que siempre tiene una referencia a la intención y motivación original del Fundador y al mismo tiempo busca ponerse al día según las condiciones cambiantes de la historia, refuerza la unidad de proveniencia, edad, formación, sensibilidad, lengua, cultura, sin embargo unidos por el amor, la fe, por la esperanza y por un carisma común y un proyecto compartido, es promover su vitalidad teniendo presente que detrás de cada vocación hay una misión por desarrollar, en nombre de la Iglesia y a favor del hombre, por el cual el crecimiento personal y el desarrollo de la Asociación llegan a ser criterio de autenticidad y evaluación.

Riqueza antropológica, teleológica, eclesial, salesiana del PVA

El actual PVA no es un simple reglamento, valido y útil, indispensable y necesario, para regular la vida de la asociación. Reconocemos que el presente texto, en la dinámica post-conciliar, ha sido redactado cuidadosamente buscando enriquecerlo por una dimensión antropológica, que hiciese ver la importancia de la persona, de sus necesidades, de su formación, de su crecimiento hasta alcanzar la santidad, y, al mismo tiempo, poniendo de relieve el valor insustituible del grupo (que prefiero llamarlo comunidad) como espacio de fraternidad, de experiencia de Dios y de empeño apostólico. Ya el precedente texto ha sido dotado por una visión teológica postconciliar que evidenciaba como en la base de un proyecto de vida apostólico esta la fe bautismal y la praxis de la vida cristiana, como expresión del amor del Padre que a través de la acción del Espíritu nos hace sus hijos y discípulos del Señor Jesús, a la plena configuración con Cristo. Ya el precedente PVA había tenido la preocupación de insertar la asociación en la Iglesia, al fin de actuar en ella, con ella y por ella, de tal modo de evitar cualquier concepción sectaria o independiente, y hacernos comprender que nuestra comunión y misión son participación en la comunión y en la misión de Dios y de la Iglesia. “Como el Padre me ama, yo os he amado” (Jn 15,9) “Como el Padre me envió, os he enviado” (Jn 20,21). En efecto, ya el texto precedente estaba fuertemente impregnado por el espíritu y por la espiritualidad de D Bosco, en primer lugar porque la Asociación de los Salesianos Cooperadores ha sido fundada directamente por D Bosco y en segundo lugar porque siempre ha ocupado un puesto central en la familia salesiana junto a los otros grupos por él fundados. Hoy todos estos elementos han sido recogidos y evidenciados en la carta de la Identidad de Familia Salesiana, que es necesario y estudiar junto a nuestro documento constitutivo.

El nuevo PVA no ha querido hacer otro que, salvaguardar todas estas riquezas que no pueden perderse, garantizando mejor la identidad laical de la Asociación, e un momento de la historia en la cual ha sido, reconocida siempre más claramente la vocación y misión del laico cristiano, hoy más que nunca insustituible. Aun me atrevería a decir que este es el tiempo de los laicos, especialmente en ciertas áreas del mundo. Personalmente no deseo tanto como ver los grupos laicos, comenzando por los Salesianos Cooperadores, formar y actuar como un verdadero movimiento, con grandes convicciones, dedicación y empeño social y político. Y a mi parecer que este objetivo ha sido alcanzado, al menos por lo que se refiere al documento, fruto de un largo trabajo de todos.

No hay ningún texto perfecto. Lo que quiero decir que todos los textos son perfectibles. En verdad necesitamos decir que la perfección se encuentra en la vida vivida a la luz del PVA. Sin embargo el texto que tenemos es ya muy bueno por las razones dichas. De esta perspectiva es importante asumir su espíritu y hacer del texto un verdadero Proyecto de Vida radicado en el Evangelio, con el espíritu de D Bosco, para colaborar en la construcción del Reino a través del testimonio de la propia formación y el empeño apostólico.

La estructura del cuerpo social

Hay un lema latino que dice: “Ubi societas, ibi ius”, “Donde hay una sociedad, debe ejercitarse un derecho” ya sea alguna cosa que –escrito o no- sea un código que viene a regular la relación de los miembros, sus derechos y deberes, el funcionamiento, todo con el fin de una pacífica, serena, y fecunda convivencia. En el caso de la Asociación de los Salesianos Cooperadores, Don Bosco mismo quiso desde el inicio dotarla de un reglamento para actuar el funcionamiento y garantizar la misión confiada.

Lo que era una Asociación local, al servicio de las Obras del Oratorio de Turín, se desarrollo y continuo a desarrollarse agregando siempre nuevos miembros en varias partes del mundo, lo que ha hecho que la Asociación tenga una estructura siempre mas orgánica y articulada de coordinación a varios niveles.

- Nivel Mundial: tiene la doble función de animar y gobierno promoviendo la identidad, la vitalidad y la eficacia de la Asociación en la diversidad de los contextos donde los miembros se encuentran a vivir la vida y desarrollar la misión.
- Nivel Provincial: tiene el cuidado de los diversos grupos locales, asegurando que se de la buena integración, sea en la formación de cualidad, sea en lo concreto de los empeños en los diversos campos de la misión.
- Nivel Local: es el lugar donde se desarrolla la vida de los miembros de la Asociación, que vienen acogidos en su crecimiento humano, espiritual, salesiano, a través de un triple trabajo de integración, formación y militancia.

EL PERFIL DEL SALESIANO COOPERADOR

El Proyecto de Vida Apostólico define el perfil del Salesiano Cooperador de forma tal que lo hace idóneo para su vocación y misión. Se trata del fruto de un proceso de identificación que progresivamente evidencia la identidad de cada miembro de la Asociación.

Los aspectos más característicos son los siguientes:

- ✚ Una persona rica de humanidad, elemento propio del humanismo de San Francisco de Sales, que la lleva a tener una visión positiva de sí mismo, de la realidad, de la Iglesia, del mundo, porque la lleva a ver a Dios en todas las cosas y verlas en la óptica de Dios.
- ✚ Un bautizado con inmenso amor a la Iglesia, que vive con alegría, gratitud o agradecimiento y responsabilidad su condición de hijo de Dios, discípulo de Jesús, inmerso en las realidades temporales con una identidad clara y práctica de la vida cristiana.
- ✚ Un salesiano en el mundo, según la intuición original de don Bosco, que lo quería un apasionado colaborador de Dios por medio de las grandes opciones de la misión salesiana: la familia, los jóvenes, la educación, el sistema preventivo, la responsabilidad social y política.

CONTEXTO HISTORICO CULTURAL – SOCIAL-ECONOMICO-RELIGIOSO-CIENTIFICO-MEDIATICO

Si bien, este mundo que Dios ha amado tanto de enviar a su propio Hijo, que quien crea en El, tenga vida eterna (cf Jn. 3,16), está atravesando una de las etapas más desafiantes de la historia. Y es precisamente en este mundo que estamos llamados a vivir la vida, a testimoniar la fe y a colaborar con el carisma salesiano en la construcción de la civilización del amor.

Efectivamente el contexto económico, hoy puesto a prueba por una crisis sin precedentes, es causa de migraciones, de tenciones y forma de violencia, de una renovada y muy marcada diferencia entre ricos y pobres.

El cuadro político mundial está a prueba por la presencia de nuevos actores, como el mundo islámico y de las fuerzas emergentes de los grandes estados asiáticos. La investigación científica y tecnológica se bien beneficiosa por tantos aspectos, parece no conocer límites, ni referencias morales; se nutre a veces de pretensiones ilegítimas, olvidándose de dialogar sobre los valores importantes que están a la base, al fundamento de una ética humana, más bien se presenta como una especie de una nueva religión.

Finalmente, tenemos el reto del mundo de la comunicación social. Por una parte, este ofrece un mayor acceso a la información, mayor posibilidad de conocimiento, de intercambio, de formas nuevas de solidaridad, de capacidad de promover una cultura siempre más a dimensión mundial, por otra parte, este mundo mediático, promueve una profunda atención a las necesidades individuales, se asiste al debilitamiento y a la pérdida de valores de experiencias profundamente humanas, se reducen la ética y

la política a instrumentos de espectáculos, riesgos que favorecen una cultura de lo efímero, de lo inmediato, de la apariencia, sin memoria ni futuro.³

No deseo presentarles una imagen negativa del mundo actual, pero no podemos olvidar la realidad que nos circunda. Inaugurando el año de la Fe, Benedicto XVI ha afirmado que “en ésta última década se ha llegado a una “descrificación espiritual”... El vacío se ha difundido. Pero es precisamente a partir de la experiencia de este desierto, es a partir de este vacío que podemos nuevamente descubrir la alegría de creer, su importancia vital para el hombre y la mujer... es en el desierto donde hay necesidad sobre todo, de personas de fe que con su propia vida, indican el camino hacia la tierra prometida, llena de esperanza”.⁴

Estamos llamados a descubrir a Dios en todo, al mismo tiempo considerar que estos retos son también oportunidades de crecimiento en la fe. Así lo ha querido la Iglesia. De hecho ésta busca de responder con una “nueva evangelización”, caracterizada por dar una respuesta positiva a las inquietudes más profundas del hombre. Una evangelización que desea transmitir una buena nueva llena de luz de sentido y de esperanza. De aquí nace la necesidad de ser creyentes, gozosos y convencidos, capaces de transmitir la fe, ciertos que solo en Cristo, el hombre puede llegar a la plenitud de vida, de fecundidad permanente y la felicidad a la cual aspira.

La comunicación vital y oral de la fe no se puede nunca imponer, pero se realiza en un clima de libertad y propuesta, que abre espacios a la interacción con todas las culturas, al diálogo interreligioso entre hombres y mujeres de otras religiones, al Ecumenismo entre cristianos de las diversas confesiones, a la interculturalidad allí donde nos encontramos o vivimos.

UN PROYECTO HISTORICO PARA NUESTRO TIEMPO

Concretamente, como veo hoy el Salesiano Cooperador y a la Salesiana Cooperadora?

Como personas dedicadas al bien común trabajando en campo político, social y humanitario

- Con una atención privilegiada a los pobres, a los excluidos, a los enfermos, a los marginados de toda índole, a todo aquello que necesita apertura de corazón
- Responsable de dar la vida a la Iglesia, actuando los Proyectos de la Asociación, a diversos niveles, con una actitud auténtica de servicio.
- Fuertes con una espiritualidad laical, en tal modo de transformarse en educadores santos, que sepan formar a la vida evangélica y a la participación de los sacramentos.

Resumiendo, es urgente la presencia de un nuevo Salesiano Cooperador, que responda d manera más adecuada hoy, dentro de los cambios de la historia, a la intuición y voluntad original de nuestro amado fundador y Padre.

³ Cfr *La nuova evangelizzazione per la trasmissione della fede. Instrumentum Laboris*. Città del Vaticano, 2012. nn. 51-52.

⁴ Benedetto XVI, Omelia nella Messa di inaugurazione dell'Anno della Fede. *OR*, venerdì 12 ottobre 2012, p. 12.

San Juan Bosco, es el Santo Educador, llamado comúnmente “Padre, Maestro y Amigo de la juventud”. Para toda la Familia Salesiana y por lo tanto para la asociación de Salesianos Cooperadores, el reto actual está centrado sobre todo en la prevención, de romper el círculo vicioso que prolonga las continuas violaciones de los derechos fundamentales y la dignidad de la persona, en particular, aquella de los jóvenes.

Como Salesianos, queremos ofrecer un contributo significativo en la educación de la juventud, a una participación y una responsabilidad individual y social para el desarrollo humano. Auguramos que sean sujetos activos de una ciudadanía mundial responsable, para difundir una cultura más extensa sobre los derechos humanos, capaz de transformarse en patrimonio de la humanidad.

Con mucha frecuencia, la educación actual, es una educación mercantilista, al servicio de mantener el estatus quo que de una parte continua privilegiando la riqueza siempre más en manos de unos cuantos, favoreciendo a unos pocos, al servicio de salas de acogida pre constituidas en algunos países privilegiados y por otro lado, la única realidad que socializa es la pobreza.

Uno de los dramas más grandes de la humanidad, es precisamente la fractura entre educación y sociedad, la divergencia entre escuela y ciudadanía, por lo tanto debemos promover una educación humanizante, mediante una propuesta educativa “altero-cultural”, por una cultura de la justicia y de la sociedad. Nos interrogamos: qué significa hoy educar ciudadanos responsables que tengan presente, el futuro de la sociedad y de la humanidad?

En el 2015 celebramos el Bicentenario del nacimiento de Don Bosco y como Familia Salesiana nos estamos preparando a este importante acontecimiento con un camino preparatorio de tres años.

El objetivo propuesto para el 2013 apunta directamente a la pedagogía de Don Bosco, el retorno a Don Bosco educador para profundizar la comprensión histórica de su método educativo y espiritual que se fundamenta en la “razón, religión y amabilidad”, y reencontrar la actualidad en la formación de “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, expresión que, en un modo siempre más multicultural como el nuestro, hoy se puede traducir como “formación para los otros”.

En un modo profundamente cambiado respecto al del Ochocientos, trabajar la caridad según criterios angostos, locales, programáticos, olvidando las más amplias dimensiones del bien común, con horizontes nacionales y mundiales, sería una gran laguna de orden sociológico y también teleológico. Concebir la caridad solo como limosna, ayuda de emergencia significaría correr el riesgo de moverse en el ámbito de un “falso samaritanismo” Se nos impone por tanto una reflexión profunda, sobre todo a nivel especulativo. Esa debe extenderse a la consideración a todos los contenidos relativos al tema de la promoción humana, juvenil, popular, teniendo al mismo tiempo, una atención a las diversas y cualificadas consideraciones filosóficas-antropológicas, teológicas, científicas, históricas y metodológicas pertinentes. Esta reflexión se debe después concretizar sobre el plano de la experiencia y de la reflexión operativa de la persona y de la comunidad.

Tenemos que proceder en la dirección de una confirmación actualizada de la “opción socio-política-educativa” de Don Bosco. Esto no significa promover un activismo ideológico, ligado a particulares opciones políticas de partido, sino a formar a una sensibilidad social y política, que lleva por lo tanto a pagar con la propia vida por el bien de la comunidad social, empeñando la vida como misión, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos.

Dicho en otros términos, la consideración de la cualidad social de la educación tiende a incentivar la creación de explícitas experiencias de empeño social en el sentido más amplio y, en un modo siempre más interrelacionado, la opción del voluntariado internacional representa sin dudarle una extrema significatividad.

El miedo del futuro en este tiempo de crisis es concreto, es palpable, sobre todo en la mirada de los más pobres. Estamos de frente a un nuevo contexto de interdependencia global en la cual no valen más las miradas polarizadas entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo y en los cuales todos los países sin distinciones, deben afrontar, en un modo nuevo, las nuevas y las viejas opciones en grado de tener repercusiones e impactos profundos más allá de los confines nacionales.

Desde los orígenes la misión salesiana, en su variedad de obras y de grupos que la conforman, nunca a querido tener una visión meramente asistencialista, pronta solo a “dar”, “enviar”, “construir”. La misión salesiana representa en la cooperación del desarrollo un puente humano para el diálogo intercultural e interreligioso.

El sistema educativo de Don Bosco tiene una gran proyección social: quiere colaborar con muchas otras agencias para la transformación de la sociedad, trabajando por el cambio de criterios y visiones de vida, por la promoción de la cultura del otro, de un estilo de vida sobrio, con una actitud constante de compartir gratuitamente y de empeñarse por la justicia y la dignidad de cada persona humana.

A este punto, una Asociación como esta de los Salesianos Cooperadores debe apoyarse a proyectos e intervenciones de desarrollo en los países pobres, estrategias capaces de incidir sobre la política pública y promover sensibilización, información y formación.

Queridos hermanos y hermanas, cuanto espero de ustedes en esta hora histórica. Confío a María Inmaculada Auxiliadora, la guía y protección materna de toda la Asociación, de todos y a cada uno de los miembros. Sea Ella a enseñarnos a ser cooperadores de Dios en la realización de su magnífico designio de salvación, especialmente de los “jóvenes pobres, abandonados”.

Roma, 8 Noviembre 2012

Don Pascual Chávez V., SDB